

Páginas Ilustradas

REVISTA CENTROAMERICANA



SEÑORITA DORA RODRÍGUEZ
(RAMONENSE)

AÑO IX : San José, Costa Rica, 11 de Febrero de 1912 : N.º 321

IMPRENTA DEL COMERCIO

Páginas Ilustradas

Año IX

Revista Centroamericana

No. 321

Director: PRÓSPERO CALDERÓN

Jefe de Redacción: Justo A. Facio

Redactores:

Licdo. Alejandro Alvarado Q.

Profesor Anastasio Alfaro

Licdo. Fabio Baudrit

Don Lisímaco Chavarría

Licdo. Ernesto Martín

Profesor Gustavo Michaud

Profesor J. Fidel Tristán

Licdo. Ramón Zelaya

San José de Costa Rica, América Central, 11 de febrero de 1912

Dedico estos versos—estos pobres versos nacidos de lo más íntimo del alma—al ilustre pensador Sr. don Justo A. Facio, pedagogo enérgico, poeta correctísimo y escritor que siempre se ha distinguido por la donosura de la frase y por la profundidad del pensamiento. Mis versos constituyen la única moneda con que puedo demostrar la gratitud que guardo en las reconiteces del corazón. Recíbidlos, señor, como una prueba del cariño y la admiración que os profesa y os profesará siempre

EL AUTOR

VERSOS A ELLA

En Páginas Ilustradas

I

Te casas, niña, dejando penas en mi alma triste,
mas ten presente que mi cariño jamás se esfuma,
pues mis quereres no se derriten como la espuma
ni se deshacen las dulces cartas que me escribiste.

Guardo recuerdos de nuestras citas y tus amores,
y esos recuerdos mi pecho guarda como un tesoro,
pues cuando á solas pienso en tus gracias, y cuando lloro,
ellos mitigan mitigan mis sufrimientos y sinsabores.

Perdón mereces, mujer querida, por tus engaños,
por tus desprecios, por tus maldades, por tus ficciones;
mas las sonrisas y los coloquios en tus balcones
son un recuerdo que no se borra ni con los años.

II

Quando la luna lanza sus rayos sobre la tierra,
quando en su nido no entona el ave fúnebres cantos,
quando el silencio con velo triste cubre la sierra
y las campiñas, las enramadas, los camposantos;

Entonces, niña, pienso en tus ojos de azul intenso,
en esos ojos á cuyas gracias estrofas rimo,
y pienso entonces en mis pesares, y entonces pienso
que, mientras duerme Naturaleza, ¡yo sólo gimo!

En San José, C. R.

MIGUEL ÁNGEL CASAL

Párrafos femeninos

Para Páginas Ilustradas

IV.—El lenguaje de la lluvia

Es sin duda la lluvia un aliciente poderoso de la metafísica. Ustedes, mis bellas lectoras, ¿no han profundizado nunca el fenómeno del líquido elemento?

Creo que sí, tratándose de un sustantivo muy concreto que se permite el lujo de entrar en la abstracción cuando se vuelve verbo.

Decía Madame de Stael que las lluvias eran las lágrimas del cielo. Bien por un espíritu romántico como el que caracterizó a la intelectual hija de Nesber. La eximia escritora hubo de atribuir a las glándulas lagrimales del firmamento cierta analogía con las nuestras.

El haber llovido la víspera de la batalla de Waterloo fué causa de la derrota del último César. Las lágrimas del cielo hicieron, pues, célebre a Wellington; y Napoleón lloró a su vez, del mismo modo que había reído en Austerlitz.

La lluvia tiene su lenguaje especial que no todos comprenden. No me refiero, por supuesto, a los que se mojan santamente por carecer de abrigo, los que conocen de memoria el alfabeto de ese lenguaje y llevan el apunte por más calados que estén.

El lenguaje de la lluvia, armonioso, caviloso, rítmico, lo sienten las niñas devo-

radoras de novelas entregadas a las aventuras de *Capetang* ó de *Rascasse*, esos personajes cyranescos de Zevasco, que manejan la tizona como nosotros los escarbadiantes, y se dan el gran corte porque se le ocurrió al autor hacerlos vivir en la época de Richelieu ó de Catalina de Médicis...

El caer uniforme de la lluvia impone al cuerpo humano cierto afán de pereza y al mismo tiempo de letargo muscular en que las fibras, al unísono con el llorar de la naturaleza, dormitan sus siestas grises, incoloras, parecidas a los sueños nebulosos de cualquier poeta alemán partidario de Kant.

Las novelas *blancas* de D'Annunzio requieren una sonrisa de la Naturaleza, una de esas sonrisas tibias que contrastan con el fuego mirífico del autor de *Gioconda*. Recuérdelo las niñas. Para los días de lluvia, autores como Montepin, Richebourg, Ponson du Terrail, Maurice Leblanc y Conan Doyle.

Sherlock Holmes y Arsenio Lupin son los dos únicos personajes que entretienen el espíritu deprimido mientras caen las lágrimas del cielo.

A la postre, cuando nosotros lloramos, el cielo nos lee novelas.

V.—¿Por qué hay hogares desgraciados?

Se dice que la mitad de los hogares se sienten desgraciados a causa de las mujeres, que hoy día son coquetas, frívolas, apasionadas por el lujo, por aparentar, en

fin, que ven en el matrimonio el medio de tener coches, automóviles, fiestas, alhajas, palcos en los grandes teatros de moda. Pues, sí, las mujeres tienen esa de-

bilidad . . . Pero, ¿qué se dirá de los hombres? Estos son *flirteadores* hasta el extremo y tienen en gran parte la culpa de que las mujeres sean así: las cortejan, las adulan y, sobre todo, á la más coqueta! Y esto por pasar el rato (según dicen), pero la mayoría de las veces *caen* . . . y por tanto, llega el consabido enlace, el viaje al civil con coronación al altar. A ella no la lleva el cariño . . . (ya pasaron esos tiempos!); la conducen la vanidad y el cálculo de casarse con un hombre rico, ó por lo menos de gran figuración social; esto es indispensable.

En otros casos, un joven, de gran apellido, sin un céntimo, con gustos, maneras y aires de millonario! Los desengaños llegan con el tiempo. O el hombre es de hogar y sencillo en sus gustos y á ella le agradan los placeres, las fiestas, etc., y entonces arriba el caso de que se hallan tan distantes, el uno del otro, como antes de conocerse; de allí el distanciamiento, la falta de unidad, el desprecio y hasta el

odio entre esos seres que cuando se les veía ante el altar parecían haber nacido el uno para el otro . . .!

Oh, qué engañados están los hombres que al pensar en formar un hogar buscan en ese mundo de mujeres de salón, que bailan á la par de las niñas coquetonas . . .

Pobres maridos los que han caído en esa trampa!

Pero, á pesar de todo, hoy en día eso es más corriente que festejar á una niña discreta que no posee ese barniz de coquetería. Pronto el festejante se aburre de ella; por un momento le hace la corte para después alejarse, olvidando que esa mujer es la verdadera compañera del hogar.

Hay que tener presente que la coquetería llevada al grado de manía es la base de la vanidad y que una mujer vanidosa no será jamás una buena esposa.

MARIANA HGOBURU
(Argentina)

La Plata, 1911.

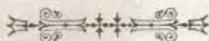
Del extranjero

En *Ateneo*, interesante revista que en la capital de la República Dominicana publica el talentoso escritor Licenciado Federico Henríquez y Carvajal, encontramos la siguiente nota, referente á nuestro Jefe de redacción Señor Facio, y que con gusto reproducimos:

«JUSTO A. FACIO. — Hemos recibido, en canje, varios números de PÁGINAS ILUSTRADAS, gentil revista literaria que se publica en la culta capital de Costa Rica.

Facio es su redactor en jefe. Con fina dedicatoria, agradecida por el destinatario, se recibió también un ejemplar de *Mis versos*, edición de 1894, del mismo poeta centroamericano, entre los cuales figura la bella poesía, de perfil helénico, que se intitula *Mármol griego*. Ese mármol pentélico, aún pasados ya algunos lustros, conserva su pristina belleza.

Próximamente honrará las páginas de esta revista.»



Cervecería TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas, Hielo y Aguas Gaseosas

La más grande y más antigua del país

Capacidad de la Cervecería : 30.000 hectolitros por año
Producción de las refrigeradoras : treinta toneladas al día

CARLOS ARIAS G.

CARTAGO, C. R.

Caballos y coches
para paseos, excursiones
y viajes

Grandes Talleres de
Carpintería y Ebanistería

AGENCIA DE FUNERALES

Coches Fúnebres

Precios sin competecia

LA BOTICA ORIENTAL

Establecida frente al Mercado

goza de la confianza del
público por la pureza de
sus productos y el esmero
en el despacho



LA FAMA

HERRERO HERMANOS

Artículos para regalos
Gran surtido en telas de todas clases para señoras
y para su confección

Acaban de recibir pañolones de todas clases

REGALOS PARA NOCHE BUENA

Los Jesuitas

Historia de Inglaterra por Lord Macaulay — Tomo II

(Traducción de don Andrés Venegas para *Páginas Ilustradas*)

I

Una circunstancia digna de especial atención y de una extraordinaria importancia es la de que estos dos grandes poderes (el Papado y la Compañía de Jesús), que antes parecían indisolublemente unidos, llegasen justamente en esta época (la de Jaime II) á una guerra abierta. Durante un período de cerca de mil años el clero regular había sido el principal sostén de la Santa Sede. A su vez la Santa Sede lo había protegido contra la dominación de los Obispos, protección que aquél recompensó ampliamente. Sin su apoyo es probable que el Obispo de Roma no hubiera sido más que el Presidente honorario de una vasta aristocracia de Prelados: gracias á la ayuda de los benedictinos, Gregorio VII pudo luchar á la vez contra los Césares de la casa de Franconia y contra el clero secular, y, con el socorro de los Dominicanos, Inocencio III pudo aplastar á los sectarios albigenses.

En el siglo XVI la Silla Romana, expuesta á nuevos peligros, más formidables aún que ningunos de los que hasta entonces la habían amenazado, fué salvada por una nueva orden religiosa que estaba animada de un inmenso entusiasmo y organizada con una admirable habilidad. Cuando los jesuitas acudieron al socorro del Pa-

pa, lo encontraron en un peligro extremo; mas á partir de su aparición, los destinos cambiaron. El Protestantismo que, durante una generación, había avasallado todo á su paso, fué detenido en su carrera victoriosa y rápidamente rechazado del pie de los Alpes á los bordes del Báltico.

La Compañía no había vivido aún cien años, cuando ya había llenado el mundo con sus grandes hechos y con sus sufrimientos por la fé. Ninguna sociedad religiosa de cualquiera época que fuese, podía mostrar una lista tan grande de hombres distinguidos en materias tan diversas; ninguna había tenido jamás una tan perfecta unidad de sentimientos y de acción.

No había una región del Globo, una carrera de la vida activa ó especulativa en la cual no se encontrase un jesuita. Ellos descifraban las inscripciones latinas; observaban el movimiento de los satélites de Júpiter; publicaban ediciones de los padres de la Iglesia; daban á luz bibliotecas enteras de libros sobre controversia, casuística, historia, óptica, odas alcaicas, madrigales, catecismos y epigramas. La educación de la juventud pasa casi en su totalidad á sus manos y la dirigen con exquisita habilidad. Ellos parece que habían descubierto exactamente el punto hasta donde se puede empujar la cultura intelectual sin, sin embargo, correr el

riesgo de llegar á la emancipación intelectual. Sus enemigos mismos se vieron obligados á confesar que no tenían iguales en el arte de dirigir y formar los juveniles espíritus.

Al mismo tiempo cultivaban con ardor y éxito la elocuencia del púl-pito y se aplicaban con una asiduidad y un éxito aun mayores al ministerio de la confesión, por medio de la cual en toda la Europa Católica eran poseedores de los secretos de los Gobiernos y de los de casi todas las grandes familias. Se deslizaban de uno á otro país protestante bajo innumerables disfraces, bajo el disfraz del alegre caballero, del sencillo campesino, del predicador puritano; y recorrían lugares remotos á los cuales jamás ni la avidez mercantil, ni la curiosidad liberal habían llevado á extranjero alguno á visitar. Se les encontraba bajo el traje de los mandarines chinos, dirigiendo el observatorio de Pekín, y con la azada en la mano, enseñando los elementos de la agricultura á los salvajes del Paraguay.

Cualquiera que fuese el lugar de su residencia, cualesquiera que fuesen las funciones de que estuviesen encargados, su espíritu era doquiera y siempre el mismo: renuncia completa de sí mismos en aras de la causa común y obediencia absoluta al gobierno central. Ninguno de ellos podía escoger su ocupación ó el lugar de su residencia. El jesuita abandonaba á sus jefes, con profunda sumisión, el cuidado de decidir si debía vivir bajo el Polo Ártico ó bajo el Ecuador; si debía pasar su vida clasificando piedras preciosas, coleccionando manuscritos en el Vaticano

ó persuadiendo á los bárbaros desnudos del Hemisferio Sur, que no debían comerse los unos á los otros. Si era necesaria su presencia en Lima, se embarcaban inmediatamente en el primer buque que surcase el Atlántico; si en Bagdad, atravesaban el desierto con la primera caravana. Si su ministerio era necesario en un país en donde su vida corriera más peligros que la de un lobo perseguido por los cazadores, en un país en donde fuera un crimen darles asilo, en donde las cabezas y los miembros de sus hermanos, expuestos en las plazas públicas, les mostrasen la suerte que les esperaba, marchaban resueltos á su destino, sin observaciones ni vacilaciones.

Este espíritu heroico aun no se ha extinguido. Cuando en nuestros días una peste terrible y hasta entonces desconocida dió la vuelta al mundo, cuando en muchas y grandes ciudades el temor había disuelto todos los vínculos que unen las sociedades, cuando el clero secular había abandonado su rebaño, cuando no era posible procurarse, aun á precio de oro, los socorros del arte de la Medicina, cuando el amor á la vida había triunfado de los afectos naturales más fuertes, se encontraba al jesuita cerca del pobre lecho, que los obispos y los curas, el médico y el enfermero y hasta el padre y la madre habían abandonado, encorvado sobre los labios infectos del moribundo para sorprender los débiles acentos de una última confesión, teniendo hasta el fin, bajo los ojos del penitente, presto á exhalar el último aliento, la imagen expirante del Redentor.

Así son las mujeres

I

Se había convenido el paseo para aquella tarde y á fe que la cosa venía de perlas. Limpio el cielo como si lo hubiesen limpiado con cuidadosas aljofifas y el mar tranquilo y magnífico como soñando cosas agradables.

Oscar registró el fondo de su conciencia y cayó en honda meditación.

De pronto se levantó de su escritorio y dando un puñetazo feroz sobre el tapetillo, dió suelta á su monólogo de despechado:

—En síntesis, la invitación de Alfredo es una ruin maquinación para utilizar mis servicios. ¡Qué amigos! Bien dijo Plauto que el hombre es un lobo para el hombre. Ya veo claro, perfectamente claro: don Melchor es un suegro como pocos, quisquilloso y ridículo; en fin, como que al cuidar á Marta cuida también su bolsa. Alfredo se sabe de corrido que, con ese pegote, adiós luna y adiós Marta, y, claro está, yo soy el hombre necesario . . . Me haré cargo de la situación, es decir, del viejo, que aquí es la situación, mientras los tortolitos se miman en mis narices. Pero esto es ridículo, perfectamente ridículo. ¿Dónde diablos estaba yo al aceptar esa invitación?

(Con una actitud interesante, interesantísima, como debió gustarla Gambetta, comenzó á pasearse por el cuarto. Todo su orgullo luchaba contra aquella humillación.)

—Está dicho, no iré . . . ¿á quién le falta un pretexto? La dispepsia . . . no, eso es perfectamente estúpido, lo sabrá Marta y suelta el trapo á reír; un novio no debe, no puede tener dispepsia. No; sin amba-

jes: al pan, pan y al vino, vino. No iré porque no me da la gana. Sí, sí; ésa es la frase: *¡porque no me da la gana!*

(Y paladeaba esas palabras como un dulce manjar, subrayándolas mentalmente con un aircito de importancia.)

—Pero vaya una importancia que le doy al asunto! Niñerías, niñerías; lo que yo necesito es un biberón ó un ama de cría.

(Se encaminó hacia su librería á echar el ojo sobre aquellos queridos libros llenos de notas; quizá buscaba uno que, como el carro de Elías, le arrebatase de la lucha interior. Por supuesto que el paseo no le importaba maldita la cosa, pero se trataba de *Ella*. . . es decir, de . . . nada, de una *Ella* de ésas que se subrayan y llevan mayúscula.

—*Las Vidas Paralelas, La República, La Eneida, La Desvergüenza*; hombre, hombre, Bretón de los Herreros es un gran tipo, fenomenal; ésa es la palabra que necesito: es una *desvergüenza* lo que se trata de hacer conmigo, una perfecta *desvergüenza* (y casi contaba las sílabas). Por supuesto que Alfredo es capaz de todo . . . pero *Ella* . . . *El Contrato social, El Emilio, El Ahorro, El Deber* . . . hombre, *el deber* . . . la verdad es que *el deber*, hasta cierto punto, me obliga . . . es decir, por Alfredo no: quien comete tamaña *desvergüenza*, no puede exigir deberes; pero Marta . . . eso es otra cosa. Yo le prometí ir, le dije que de cualquier manera iría, y hago constar que fué por ceder á sus insinuaciones. Esta constancia está por demás; como ella tiene interés en que yo . . . ¡Vaya! estoy hecho un imbécil . . . pero eso es unir el sarcasmo á la *desvergüenza*!!

ALMACEN ROMERO

Sombreros para señora, última moda - - - - - Sobretodos para señoras y niñas

Cortes para vestidos

y cuanto se necesite para vestir bien : Todo á precios módicos

ZAPATERÍA DE ENRIQUE BENAVIDES

Situada frente al lado Sur del Mercado de esta ciudad



¿Tiene usted el pie delicado?
Pues cálcese donde Benavides, que emplea
materiales especiales y operarios de primera.



JARDINERÍA

LA MILFLOR

N. W. CLAUSEN

SITUADA EN EL TURRUJAL

TELÉFONO 19



*Las últimas novedades en Joyería fina
y en artículos DE ARTE para regalos*

acaban de llegar á

EL IRIS, de E. Velazquez C. : San José

En fin, talvez fueron honradas sus palabras... porque la verdad es que Marta es demasiado inteligente y sensata para que pueda enamorarse de semejante papanatas, porque eso nadie lo duda, es un perfecto papanatas. Ese no tiene más que cara, es decir, cara de muñeco... y la buena cara es la mejor carta de recomendación para las mujeres: ¡qué superficialidad! ¡Pero hombre! De todo le echamos culpa á las mujeres sin pensar que cojeamos del mismo pie... cuestión de estética será, pero yo á una mujer fea... en fin, no divaguemos; la verdad es que Marta no debe, es más, no puede querer á Alfredo, sería una *desvergüenza*, esta palabra me la aprendo de memoria. En fin... pueden ser preocupaciones mías... no, lo mejor será... sí, ya está dicho, iré; sí señor, iré. Ah! pero es necesario advertirlo claramente á ese papanatas, no voy por ayudarles en su enredo, eso es perfectamente ridículo: voy *porque me da la gana*, eso sí, *porque me da la gana*. Aunque esta *gana* mía es muy particular: mientras me da, no me da, y... ¡con que yo iré á cuidar los tortolitos!... ¡bonito papel! Pues, no, señor, que no me desafien mucho, soy feroz, en esos casos resulto absolutamente feroz.

II

—¡Hola, caballero!

—¡Marta!

—Lo estábamos esperando... ¡siempre incumplido!

Oscar se mordió los labios nerviosamente.

—Sí, ya lo creo que me esperaría usted, soy el hombre necesario; ¿y su papá?

—Por ahí viene con Alfredo, fué por higos.

—¿Le gustan á Ud. los higos?

—Naturalmente, ¿y á Ud?

—Pues... (nada se me ocurre, estoy hecho un higo de tonto).

—Va Ud. á decir que nó por contradecirme.

—La verdad es que... los higos... (vaya, á que no salgo de aquí).

—No, si ya lo sé: diga yo que es de noche, para que Ud. afirme que es de día.

Oscar la miraba dulcemente, como leyendo en el fondo de sus dos ojos negros. No despegaba los labios. Marta bajó la vista dominada por aquellos ojos triunfadores del inancebo.

—Allá vienen ya; listo barquerito; mire Ud. qué barquerito tan simpático llevamos... apenas suban, al avío y

«Boga, boga buen remero que el Lucero va á salir.»

—¡Qué bien canta Ud!

—Cómo se ve que anda Ud. á caza de algo que decir...

—Me sobra; á Ud... á Ud., Marta, tengo que decirle así de cosas.—Y cerraba los dedos de la mano por las yemas.

—Pues bien, comience Ud., que la tarde promete.

—Esta tarde no, yo sé mi papel.

—¿Su papel? ¿Pero es que va Ud. á seguir dándose la importancia de parecer invulnerable? Esa seriedad de sacristán me tiene ya fastidiada.

—¿Pero Ud. cree, Marta, que es divertido el que yo vaya dialogando sobre el alza y baja del cambio, el precio del café ó el empréstito francés, mientras otros hablan de... de otras cosas.

—¿De qué...?

—Pues de música, por ejemplo, de pájaros, de flores.

—¡Romántico!

—Vaya, ¡de amor!

—¡Ah! ¡de amor! ¡de amor! ¡qué bien sabe eso! ¿y quiénes son esos otros?

—¿Quiénes? ¿Quiénes? Desafía Ud. con

esa pregunta; pues no acepto el guante, es una impertinencia.

—¡Mil gracias!

—Vamos, Marta, cualquiera diría que tiene Ud. empeño en herirme; que pase Ud. el rato con su Alfredo.

—¡Con mi Alfredo! ¡Qué gracioso! Como Ud. prefiere la compañía de los señores... pues que hable mucho del empréstito.

—Por fortuna no es mi debilidad ser impertinente, sé el lugar que me corresponde y en él me quedo; puede Ud. ir tranquila, que á mí... (y alzaba los hombros como diciendo: ¡allá ustedes!). Don Melchor... Alfredo, qué tal?

—Qué cosas las de Oscar... adentro, nos vamos. Dame el brazo, papá. (Sus manitas de rosa sacaron un pañuelo del bolsillo del padre.) *Allons, enfants de la patrie*. Pero qué gente tan sería, sigan el canto...

—¿Estás loca, chiquilla?—dijo el viejo, é inició cantando una marcha llena de coquetería, levantando el pañuelo como una bandera.

—¡Qué divertida! — exclamó Alfredo. Oscar no dijo nada, pero lo dijo todo con sus ojos que respondían á la pregunta que le hicieron otros ojos muy grandes y muy negros.

Subieron á la barca.

—Oscar, Ud. conmigo.

—Gracias, Marta, pero...

—No hay pero, tiene que contarme sus cosas.

—¿Mis cosas?

—Las que ofreció contarme.

—Me había olvidado.

—Pues yo no.

—Pues tú, Alfredo, conmigo,—dijo don Melchor.

—Con mucho gusto... en la barca iremos todos juntos, sin divisiones de casta...

—¡De casta!—masculló Oscar por lo bajo—ese es el hombre. Las mujeres son unas tontas.

III

Partieron. La luna haciendo pucheros en el cielo tenía una cara amarguísima de suegra. ¡Pero qué desatino he dicho! Esto es pecado de lesa poesía: para una persona racional la luna sólo tiene derecho á sonreír, su cara será siempre dulce como un caramelo y á todos habrá de parecerles una novia.

Bueno, pues la luna estaba... como está la luna una de tantas noches, porque á ella no le importa un comino una barca de más ó de menos.

Comprendo que he estropeado miserablemente este cuadro, pero la verdad es que no tengo la pretensión de escribir otro *Effet de Lune* como el de Chateaubriand.

Al avío... pero nos falta; el mar estaba húmedo (qué disparate! Nada, que yo no sé describir; echemos mano del modernismo, un adverbio nuevo): estaba *húmedamente* triste. Qué diablo, «la tristeza es así».

En fin, ni una palabra más: dejo á juicio del lector el decorado, máxime cuando de cinco personas que van en la barca ninguna pensaría igual del paseo éste.

Don Melchor, si le preguntaran, diría:

—No resulta tan caro (corre de cuenta de Alfredo).

Alfredo contestaría:

—Es una pesadilla (¿pagarlo todo para hablar del empréstito?)

El barquero pensaría:

—Es un *camarón* (á los pollitos del interior se les sóca la tuerca).

Pero esto va á lo largo, nos faltan Marta y Oscar, que siga Campoamor el interrogatorio, ellos no dirán nada.

IV

—¿Pero Oscar, por quién me toma Ud.?

—Por una señorita como todas.

—Pues, se equivoca Ud. al juzgar á las mujeres ó yo soy de otra pasta.

—No, no, todas iguales: chocarrería pedantesca, frases torcidas para herir á medio mundo, galanteos melosos para halagar oídos. . . esos. . . esos son los hombres de ustedes.

—Pues, caballero, es Ud. muy cruel, las cosas no son siempre así; pesimismo increíble el suyo, tonterías que Ud. imagina.

—Son realidades.

—Pues en ese caso, me precio de vivir lejos, muy lejos de esas realidades.

—Ud. talvez tenga más cabeza y más corazón.

—Talvez! Qué palabra tan dolorosa, Ud. no tiene una base para afirmarlo. . .

—Cada vez que la trato es Ud. distinta, una nueva mujer, un nuevo enigma.

—Vea Ud., si yo fuese siempre la misma, Ud. se habría hastiado de mí.

—¿Yo? Me cree Ud. tan superficial?

—No, esa no es la palabra, pero es Ud. muy impresionable, para tener su amistad es preciso mantenerlo en duda con respecto á la nuestra.

—Ud. me conoce mucho, pero habla como si esas palabras le salieran de adentro y yo veo que son sólo de los labios.

—¿Por qué?

—¿Ud. cree, Marta, que yo no veo, que mi ceguera es absoluta? Esta noche se proponía Ud. pasarla muy divertida con Alfredo, ¿no es eso?

—Siga Ud.

—Y yo vendría, es claro, á procurar el medio de que. . . ¿no es eso?

—Siga.

—Pues bien, se torcieron las cosas, por fas ó por nefas se disgustó Ud. con él y

ahora es otro mi papel, es preciso demostrarle. . .

—No; perdone que no le deje seguir; Ud. no me conoce, no me comprende.

—Tanto la conozco que no he puesto obstáculos para seguir en mi lugar de hombre necesario.

—Oscar, es Ud. un hombre insoponible.

—Lo sé, he descubierto todo un plan de ataque y la general se incomoda, razón tiene, era un secreto de guerra, pues con su permiso general (y se llevó graciosamente la mano al sombrero como si hiciera un saludo militar).

—Oiga Ud., Oscar, Alfredo en primer lugar es un majaderito como tantos. . .

—Capaz de beberle el seso á una majaderita como tantas.

—Dice Ud. bien, pero á mí no.

—Está bien, Marta, es innecesario seguir.

—¿Innecesario?

—Perfectamente innecesario. . . Tan callado Ud., don Melchor.

—Jem! Jem! No tanto, aquí íbamos conversando sobre la situación financiera del país, amigo, que la cosa está inútil; acabo de comprar un cafetalillo por *La Uruca*, ¿sabe Ud. á cómo he tenido que pagar? ¿Sabe Ud.?

—Qué voy yo á saber.

—Pues admírese, á ochocientos colones, sí señor, á ochocientos colones (y las palabras del finquero sonaban en sus labios como doblones que caen).

—Es un capricho.

—Sí, hombre, sí, pero admírese Ud.

Alfredo se había escabullido y buscaba entrar en palique con Marta.

—Qué luna tan bonita.

—Sí.

—Qué cielo tan. . . estrellado.

—Sí.

—El mar no está revuelto.

—No.

—Ni hace calor.

—No.

—¿A Ud. le gusta el pescado?

—Poco.

—¡Qué gracioso! Pues á mí me mata todo lo que es pescado: el atún, el salmón, el arenque, la sardina, el... cómo se llama ese que...

—No sé.

—Sí, sí, ese que nada muy bien...

—Como todos.

—Ah! el bacalao... ¿Ud. ha comido el bacalao frito?

—No.

—¿Pero por qué está Ud. triste?

—¿Yo? No. Será talvez por no haber comido bacalao.

—¡Qué divertida! Me lo explico, siempre que la molesta algún necio...

—¿Ahora?

—Es decir, antes.

—¿Cómo?

—Ese Oscar...

—No señor, eso no es verdad; ¿por qué se atreve Ud. á decirlo?... Se lo diré: Oscar, Oscar...

—Por Dios, Marta.

—Este Alfredo tiene sus ocurrencias... (Alfredo estaba pálido); dice que Ud....

—¡Marta!

—No ha comido nunca bacalao...

—¡Ah!

Oscar, con marcada indiferencia, sin volverse casi, respondió:

—Es cierto. (Luego siguió su asunto.) Pues bien, esa zona es riquísima, cuando yo estuve allí...

V

Eran las diez. La barca se detuvo frente al muelle y los paseantes subieron á la plataforma. El barquero se alejó con ruido de remos, luego se oyó á lo lejos su

voz tarareando una antigua cantinela.

Avanzaron en silencio.

—Qué rato tan delicioso, ¡jem! ¡jem!

—Mucho, dijo Oscar, hay que repetirlo.

Alfredo neceaba cerca de Marta.

—Deme ese clavel.

—No.

—Démelo.

—Pero hombre!

Llegaron á la casa. Se despidieron. Al estrechar Oscar la mano de Marta sintió como que un efluvio de juventud y de amor le venía de muy adentro.

—Marta, ese clavel es mío.

—No, Ud. no me comprende.

—Démelo, Marta.

—No, señor, las cosas no se piden, se conquistan: nada ha hecho Ud. por conquistarlo.

—Esta bien, adiós!

Alfredo estiró la mano para despedirse.

—A que á mí sí me lo da?

—A Ud.? A Ud. sí.

Los ojos de Oscar buscaron aquellos ojos profundos é inteligentes. Eran todo una revelación, pero talvez todo un enigma.

Se retiraron los pollos.

—Has triunfado, Alfredo, te felicito.

—Gracias, hombre, así son las mujeres.

—Lo has dicho, así son las mujeres.

Más tarde la luna asomaba su pupila de plata por la linternilla del cuarto de Marta y vió que una niña de ojos pensadores lloraba de hinojos frente á la imagen de María colgada del lecho.

Más tarde todavía, mejor, más temprano, la aurora corrió su cortinaje y vió á Oscar aún sin desvestirse, hundida la cabeza entre los brazos. Sobre el escritorio... unas cuartillas borroneadas dejaban ver estas palabras dolorosamente rasgadas: *Así son las mujeres.*

LUIS DOBLES SEGREDA

Ondas vivas

Al partir los discípulos en la barca viajera,
contemplaron la playa con un vago temor,
y Jesús, apacible, desde la alta ribera
los miraba alejarse con sonrisa de amor.

“Yo seré con vosotros hacia el alba primera“,
habían dicho los labios del sereno Pastor;
y pensaban los rústicos: Ni soñarlo siquiera;
si no existe otra barca, ¿cómo viene el Señor?

Mas cuando ellos perdiéronse bajo el límite vago,
dejó Cristo la orilla y avanzó por el lago,
sin mojar su sandalia, de lo ignoto á través.

¡Halló firmes las combas del cristal ondulante,
y sembrando fulgores, como emblema triunfante,
sobre el vivo diamante caminaron sus pies!

Otra vez, dolorida, como trágica sombra,
Magdalena, la hermosa de los rubios cabellos,
quiso ungir del Rabino los pies castos y bellos,
con la esencia más rica que en Oriente se nombra.

Y arrojóse á besarlos, con ternura que asombra,
los cubrió con sus bucles, enjugólos con ellos,
desatados sus rizos en dorados destellos
como un sol derretido que sirviese de alfombra.

A su tibio contacto se turbó el Nazareno;
en la plácida albura de su rostro sereno
florecieron las rosas con su sabio decoro;

y hubo un raro momento de temor y agonía
al sentir el Profeta que su planta se hundía
en las ondas de seda de los bucles de oro.

ALFREDO GOMEZ JAIME

Tradiciones patrias

Observaciones de la Municipalidad de Cartago sobre el proyecto de Constitución de 1825

Señor:

A pesar de nuestra incapacidad y de carecer del cúmulo de luces que exige la grande obra de examinar, reformar y modelar al gusto y dictamen del pueblo el proyecto constitucional del Estado; así por haberlo dictado individuos de conocida erudición, como por la presión del tiempo que se nos designa: Os presentamos, no obstante, las advertencias y reparos que nos han parecido más necesarios y convenientes al mejor orden y utilidad de sus artículos.

Para la consistencia, estabilidad y firmeza del edificio político que en este proyecto se intenta levantar, parecía muy del caso colocar en su primer artículo la Religión santa que se encuentra hasta el 25, para que sirviendo como de piedra angular (como lo es efectivamente), se lograsen aquellos fines, y ella quedase á cubierto, entre los primeros catorce artículos, de ser removida ó reformada por el Congreso futuro. Este artículo de Religión, que, como hemos dicho, es el cimiento sin el cual toda fábrica se viene á tierra, no está concebido, según nos parece, en aquellos términos en que la escuden y defiendan de los continuos ataques de los impíos, que hoy más que nunca ha vomitado el infierno, á manera de langostas que inundan y devastan la tierra, y más cuando

el proyecto central concede el tolerantismo.

Tiene varias brechas por donde fácilmente puede introducirse el hombre enemigo y sembrar su zizaña: por esto somos de dictamen se escriba con las mismas expresiones que se halla en la Constitución Española, como repetidas veces lo ha pedido este pueblo, aun poniéndolo por condición esencialísima y sustancial en su agregación al centro, según consta del Acta de 5 de abril del año anterior. Como penetrados de los deseos de este pueblo, conocemos que sería para él motivo del mayor júbilo si se adoptase el artículo de la Constitución que llevamos referido, por prometerse en él la protección de la Nación, á nuestra sagrada religión con leyes sabias y justas; y hé aquí que se vería una feliz transformación si el Gobierno del Estado promoviese la observancia de esta Religión pura y divina: ella, practicada en el espíritu y corazones de los hombres, desterraría el fraude, la violencia, la ambición y la avaricia, que tantas veces han perturbado la tranquilidad de los Estados: no se volvería á ver la espantosa discordia que turba las familias: la tenebrosa calumnia contra la inocencia, la miserable envidia contra el mérito y la virtud: la destemplada embriaguez que altera el temperamento: las enormes cruelda-

des é injusticias que atraén sobre la tierra las justas pero formidables venganzas del cielo; y últimamente, nos veríamos libres de la guerra sangrienta que destruye las ciudades y las provincias.

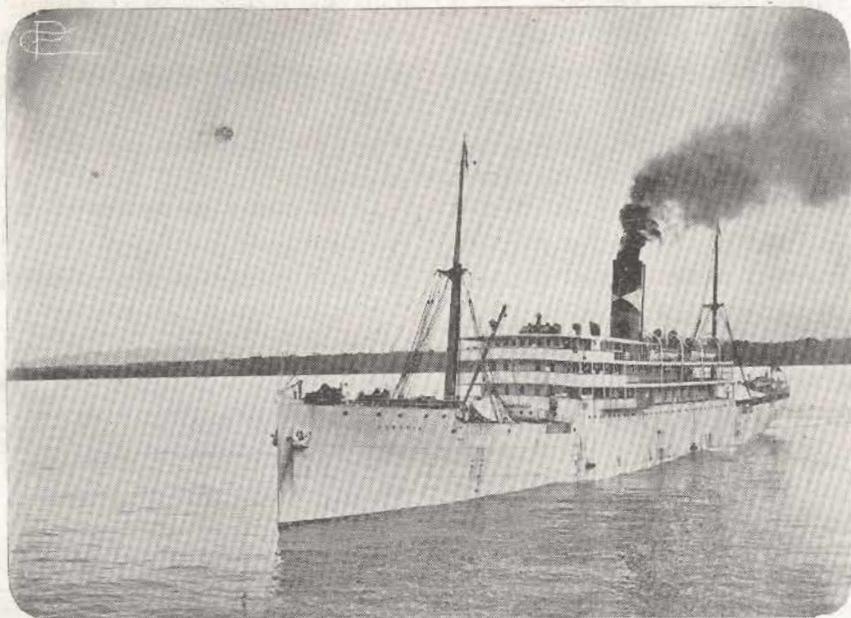
Aunque en el artículo 2.º hemos advertido se concede á los habitantes del Estado toda libertad de pensamiento, palabra y escritura, y que era necesario un tribunal de censura que coartase los abusos de esta absoluta concesión, como actualmente se están discutiendo éste y los demás artículos del proyecto, descansamos en la sabiduría del Congreso á cuya penetración no se ocultan los incalculables males que pueden resultar de esta licencia.

En el mismo artículo advertimos se permite generalmente el uso de toda arma sin exclusión alguna. Esta permisión nos parece destruye y se opone al artículo 7.º que dice: *que la ley no puede prohibir sino lo que es dañoso á la sociedad, ni mandar sino lo que le sea útil y justo*. Bella máxima! Excelente principio! El uso de armas prohibidas es tan perjudicial, que no ha habido Gobierno que lo haya adoptado, que no haya sentido los asaltos del libertinaje; y si el vicio de la embriaguez toma cuerpo en todos los pueblos de este Estado, ¿qué se podrá esperar de hombres armados, si al mismo tiempo están privados de la razón, que es la que dicta las reglas de la justicia, los derechos de los semejantes y el respeto á la ley? ¿No será también muy razonable el temer que los ambiciosos quieran entrarse por esta puerta y subir á ocupar los puestos que sólo son de-

bidos al mérito y á la virtud? La historia de la República Romana nos da bastantes lecciones sobre este particular.

* * *

La comisión ha reparado que para llenar todos los poderes de que habla el proyecto constitucional se necesitan veinte individuos por lo menos (sin contar con los subalternos y demás dependientes). Este excesivo número, si se atiende á la inopia de sujetos ilustrados que hay en este Estado, apenas podrá encontrarse para las primeras elecciones; y para su reemplazo nos veremos en la necesidad ó de perpetuarlos en los mismos individuos (que es opuesto al sistema actual), ó de confiarlos á hombres ineptos que nos destruyan: por otra parte se necesitan según el cálculo más bajo, *ochenta mil pesos* para los sueldos y gastos interiores y exteriores del Estado. El de Costa-Rica, que según el censo último sólo llega á *cincuenta y dos mil almas*, es decir, á diez mil cabezas de familia, y de éstos el máximum de miserables, ¿podrá sufrir gravamen tan pesado y duro, cuando apenas podía en el gobierno antiguo sostener un Jefe Superior, un sargento mayor, dos ayudantes, de dieciocho á veinte plazas veteranas, que todos consumían de doce á trece mil pesos de gastos ordinarios, y esto con la subvención de las cajas de León; y aún se quejaba de esta opresión, y tanto que le movió á romper los lazos que la unían con la antigua España? Cómo podrá sobre todo esto tolerar las contribuciones que asoma el artículo 10.º con res-



UNITED FRUIT COMPANY

SERVICIO DE VAPORES

Salidas de los vapores de Puerto Limón

PARA NUEVA YORK, vía COLON y JAMAICA—Todos los LUNES á las 5 p. m.

Los nuevos y lujosos vapores «CARRILLO», «SIXAOLA», «TIVIVES» y «TURRIALBA» inauguran esta nueva línea con la primera salida de Puerto Limón el 22 de Enero. Llevarán pasajeros y carga de Limón á Nueva York en ocho días, tocando en Colón y Jamaica solamente para recibir pasajeros y correos. También llevarán carga para Europa vía Nueva York.

PARA NUEVA ORLEANS, vía Puerto BARRIOS—Todos los VIERNES á las 5 p. m.

Servicio solamente de pasajeros con los reconocidos vapores «HEREDIA», «CARTAGO» y «ELLIS».

PARA BOSTON (Directo)—Todos los DOMINGOS en la madrugada.

Servicio de pasajeros con los vapores «SAN JOSÉ», «LIMÓN» y «ESPARTA».

PARA BOCAS DEL TORO—Todos los LUNES á las 5 p. m., vía COLÓN

Servicio de carga y pasajeros.

Los pasajeros para Bocas del Toro y Colón, Panamá, deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José, cinco días consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días.

Además, todos los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.

Para más informes, reservación de camarotes, etc., dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó en Limón, ó á los Sub-Agentes Sasso y Pirie, en San José.

W. E. MULLINS, Administrador General.

pecto á los gastos interiores de este Estado, sin contar con el cupo general de la Federación? Se nos objetará acaso que ¿cómo San Salvador y Guatemala han podido establecerse bajo esta forma de Gobierno? Respondemos: que son incomparables aquellos Estados con éste, así en la ilustración de sujetos, como en su censo y riqueza; y sin embargo, ¿en qué apuros no se están mirando para llevar á debido efecto el sistema?

A consecuencia de lo expuesto, nos hallamos en la dura precisión de decir que es tocar con la valla de un imposible físico el que tenga efecto la sostensión de un Gobierno que,

visto por este aspecto, causaría más bien en el pueblo opresión, aflicciones y lágrimas, que su felicidad, y como dice Casiodoro: *Nimis enim absurdum est spondere utilitates et munitiones et dare populis execrabilis vastitates.*

Deduca por último de todo lo dicho que, ó se modera y modifica el sistema, ó si se quiere llevar al cabo debe asignarse á los empleados un sueldo tan moderado, que se ajuste á la posibilidad de los pueblos, cuya salud y felicidad es la suprema ley.—(Continuará)

Por la copia fiel,

RAMÓN ZELAYA

A Italia

Para Páginas Ilustradas

Eres lo más excelso de la Historia,
la más noble en el mundo de la idea;
tu Numen en los cielos aletea,
tu genio inmortaliza tu memoria.

Ha sido siempre tuya la victoria,
jamás has sucumbido en la pelea;
ni todo el fuego que arde y centellea
dentro de tu Etna extinguirá tu gloria.

Y guardas en tu cielo deslumbrante,
tachonado de mil Constelaciones,
todo lo grande que el planeta encierra:

Garibaldi y Cavour, Petrarca y Dante,
Verdi, Manzini, Alfieri. . . y tus legiones,
que son las Golondrinas de la tierra.

LUIS R. FLORES

Caricaturas

(Críticas sociales)

—Tenemos que arreglar cuentas, mocito; hoy no se irá Ud. tan fresco como una lechuga; deme acá esas orejas.

—Con mucho gusto, señora, pero no entiendo palabra.

—No se haga el sueco, que estoy enterada de todo.

—De todo? Pues no acato.

—No es verdad que ha quebrado Ud. con Paquita?

—Ah! sí, no me acordaba de eso; sí, en efecto... hemos quebrado recíprocamente para evitar responsabilidades.

—Pero lo dice Ud. tan fresco después de engañarla tanto tiempo?

—Engañarla? Usted perdone, doña Perfecta, pero no veo el engaño de mi parte. Decirle primero que tiene ojos secretaadores y labios incitantes, no es mentira que valga la pena; del engaño tiene ella la culpa, pues no me dijo palabra de las cuentas de belladona y de carmín que le pasa el boticario, porque Ud. sabrá que:

“Ese bello carmín de doña Elvira no tiene de ella más, si bien se mira, que el haberle costado su dinero.”

—Por Dios!

—Será por él, pero... En fin, yo no nací para soltero; me gusta mucho el dulce calorcito del hogar, pero de eso á convertirme en cuidador de pinturas al fresco... hay su brinco.

—Usted es un murmurador escandaloso.

—Pero si ellas mismas dan la piedra de escándalo, doña Perfecta; Paquita era una



morena simpática de ojos alegres, pero á fuer de afeites tiene hoy un color de aceituna desconcertador en todo extremo; si le esconden un día los exitantes ya sus

ojos parecen muertos y apagados.

—Cállese! Los hombres se fijan sólo en esas cosas; no ve Ud. que es una niña muy *hacendosa*?

—Lo veo, pero permítame Ud. que intercale una *i* á su palabra; como se vive Paquita es *haciendo osa*.

—Majadero, no la ve Ud. toda la tarde dándole á la máquina en el balcón?

—Pues, eso es precisamente... Paquita pone la máquina en el balcón... Ahora está de moda ser *hacendosa*; todas las niñas barren *las aceras* y limpian el piso *de los portones* porque al fin eso de que todo el mundo se entere de que se sabe barrer y coser es una buena *recomendación*; pero métase Ud. adentro y dése una vuelta *por los cuartos* y Ud. sabe lo que se ve...

Total, que se casa cualquiera con una *hacendosa de patente* y lo más que hará es *barrerle* la paciencia

cuando comprenda que su muñequita no puede freír un par de huevos.

Oh! Doña Perfecta, esas mocitas son pájaros terribles; las *hacendosas de patente* me revientan; conque ya ve Ud. si tuvimos ó no razón de tirarnos las cartas á la cabeza.

* * *

Y á propósito de cartas, Ud. probablemente leyó la carta que le endosa un colombiano á Toñito Beltrán.

—Ah! Es natural, está en *La Información*.

—Y en *El Noticiero*; pronto la irán publicando en todos los periódicos. Sin disputa Toñito es *la tapa* de nuestros intelectuales y justo es que aquí nos repiquen bien *los triunfos de los costarricenses en el exterior*.

—Toñito es una gran figura.

—Pírotécnica?

—Cómo?

—Digo por el ruido que mete y por las bombas que lo anuncian.

Pero hay razón, qué carambas; es innegable que es un hombre á *la dernière*. Toda la vida tiene á su mesa dos ó tres convidados, es socio de todos los clubs, comité de todos los bailes, escribe versos en todos los periódicos y no pierde ocasión de pronunciar *conmovedoras frases cortadas por la emoción*.

Es un hombre ideal; no deja pasar títere sin su correspondiente saludo,



á unos con aire protector, á otros con aire indulgente y á otros hasta sin aire de ningún género.

Para todas las conversaciones tiene su respectiva sonrisa debidamente subrayada con una tosesita interesante. No es posible despedirse sin llevar en la espalda la palmadita cariñosa de Toñito y el apretón efusivo con ambas manos. ¡Vaya una amabilidad!

Por supuesto, allí está el secreto. Todos los intelectuales—y ya ve Ud. que son bastantes—reciben cartas suyas llenas de aplausos *merecidísimo* y retratos con elocuentes dedicatorias llenas de manifestaciones de alta estima y admiración, etc. Y, es natural, ¿quién no se enternece con tanta fineza encima? Allá vienen cartas ampulosas trayendo á cuestras *honorables merecidos, admiraciones sinceras* y otras diabluras más.

Total, lo que se ve: Toñito es el hombre, el poeta piramidal por mucho que nadie aguante á leerse su pirámide de versos.

—Yo lo leo con mucho gusto.

—Ah! Ud. sí; se vive quejándose de insomnio y lo justo es que se aplique la receta.

Pero veamos; tanta bulla por esa carta . . . ¿quién la firma?

—Don Juan Rafael Carlanca, un gran poeta.

—Un gran poeta! Hermano de arte de Toñito; vaya una pareja de gemelos! No lo conozco; si Ud. pudiera . . .

—Yo no; no lo he leído.

—Pero no dice Ud. . . .

—Sí, todo el mundo lo dice.

—Pues todo el mundo está loco . . . todo el mundo es Toñito que se ha encargado de darle matraca á su colega.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
**KANANGA
DEL JAPON**

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir
con las épocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA. EL
**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las flores
blancas, las metritis y en general
todas las dolencias de las vías
uterinas.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

Bombo va y bombo viene, se cruzan cartas, atruenan los aplausos y luego va Ud. á averiguar y resulta lo del cuento de los alcaldes llamando al asno, que después de rebuznos y rebuznos se abrazan efusivamente.

Toñito será en breve cónsul, luego ministro y por allí... seguirá el camino de los ungidos. ¡Tiene un gran talento! En el mundo lo que se necesita es talento, pero no el talento de los tontos, que se están por allá

quemándose las pestañas y devanándose los sesos; ese talento no tiene cotización en el mercado: el talento que se necesita es el de los que saben darse taco y hacerse notar, el de los que se botan á media calle y gritan: *señores, aquí estoy yo.*

Toñito es el gran sujeto, el que comprende mejor la vida; por eso, doña Perfecta, se está plagando el mundo de Toñitos.

SATIRICÓN

Heredia.

A una estrella

Esa estrella lejana que rutila
en un cielo lustroso de basalto
se me antoja su lánguida pupila
que finge interrogarme de lo alto.

¿Qué me dice su luz, de qué me habla
á mí, alma sin brújula, perdida
en la noche, que asida de una tabla
sobre el piélago flota de la vida?

Por la escala sutil de sus reflejos
hacia su cielo inaccesible sube,
con el temor que da lo que está lejos.

Rásga el misterio de tu blanca nube,
y á mi ilusión medítabunda y sola
¡ciñe, divino amor, tu excelsa aureola!

EMILIO BOBADILLA



San Ramón. Recuerdo de las fiestas del 19 de enero.



Hermoso grupo de bellas ramonenses, que son gala de la sociedad costarricense.

Notas de actualidad

Reciba la distinguida familia del señor don Felipe Jiménez Franco, muerto el domingo pasado en esta capital, nuestro pésame más sincero.

El señor Jiménez siempre se distinguió como obrero pundonoroso, honrado y trabajador, razón por la cual su fallecimiento ha sido justamente lamentado.

Sabemos que en breve contraerán matrimonio, en la simpática Heredia, el señor don Abel Chaverri y la señorita María T. Ulloa, ambos profesores de aquella ciudad y personas cultas que cuentan allí con amistades numerosas.

Matrimonio formado de esta manera habrá de ser, forzosamente, dichoso como un corazón libre de inquietudes.

El General Perdomo, que ahora se encuentra en Alajuela como Instructor de Infantería, ha formado allí un Cuerpo de oficiales que practicarán ejercicios militares, dentro de poco, en la Plaza Iglesias de aquella ciudad.

Felicitamos por este medio al conocido General y le deseamos un resultado feliz en los buenos deseos de que está animado.

El grupo de oficiales está formado así: don Ezequiel Fonseca, Ismael Saborío, Juan Ugalde, Gilberto Paniagua, Antonio Salas, Eladio Calvo, Julio Solera, Heliodoro Villalobos, Jorge Ocampo, Luis Cordero, Hernán Cortés, Roberto Ruiz, Ramón Fernández, Víctor Chacón, Ramón Aguilar, Ulises Acosta, Juan Sibaja, Alberto Ocampo, Manuel Martínez, Jorge Oreamuno, Humberto Soto, Luis Sibaja, Carlos Calvo J., Ricardo Chacón y Octavio Porras.

Ha muerto en Heredia, después de largos sufrimientos causados por tenaz enfermedad, la señora doña Tranquilina Quesada v. de Paniagua, matrona que fué siempre modelo de virtud y apreciable desde cualquier punto de vista.

A su hijo don Joaquín Paniagua, y a su hermano don Elías Quesada, hacemos presente nuestro dolor en este amargo trance.

Don Antonio del Barco dará una conferencia, el domingo próximo, en los salones del Club *Alfonso XIII*.

Es indudable que, dados el talento y las simpa-

tías de que goza el conferencista, ese club se verá, en esa noche, repleto de concurrentes.

Por lo demás, también habrá baile, para organizar el cual ha sido elegida la siguiente Comisión de caballeros: don José Ángel del Valle, don Manuel y Jenaro Valverde y don Víctor M. Sáenz Mora.

PÁGINAS ILUSTRADAS se complace en desear al Doctor Zambrana—quien ya nos dejó nuevamente para trasladarse a El Ecuador en asuntos diplomáticos—un viaje lleno de felicidades y un pronto regreso a la tierra en donde tanto se le aprecia.

El *Centro de Amigos* de Puntarenas, también, estará de gala el 14 de este mes con motivo de un baile que se efectuará en sus salones. El cargo de recibidoras se han dignado aceptarlo la señora doña Rosa de García y las señoritas Aurora Somarribas y Juana Obando Valdés.

En San Isidro—uno de los lugares que ahora se encuentra poblado por multitud de veraneantes—hubo *pic nic* y baile el domingo que acaba de trascurrir.

Por la tarde se bailó en casa de doña Mercedes v. de López y por la noche en la de doña Elena de Roig.

Un amigo de esta Revista nos comunica que en esos bailes tuvo ocasión de ver, entre otras señoritas, a Violeta, Angela y María Roig, Adriana Echeverría, Eugenia Pacheco, Luisa y Joaquina Fonseca, María Enriqueta López y Rosalva Fernández Mora; y entre los jóvenes—que fueron muchos—á Roberto Quirós, Gonzalo Pinto, Adriano Urbina, Leonidas Fonseca, Guillermo y Eduardo Fernández.

Dedicado á sus Presidentes honorarios—señores don Jainie Bennett y don John M. Keith—se efectuará en el Club *Centro América*, el 24 del corriente mes, un baile cuya Comisión organizadora la componen don Mario González, don Ricardo Nanne, don Abel Moreno, don Manuel Barrionuevo, don Miguel Quesada, don Víctor Díaz, don Filadelfo Soto, don Marcelino Argüello y don Miguel Quesada.

Don Alfredo Brade arreglará los salones y dirigirá la orquesta don Manuel Quirós.

Tardecita de invierno

El temporal amotina
todo el barrio. El temporal
canta en su enorme bocina
como un diptongo nasal,

mientras la gente camina
dando zancos. Un dedal
de cobre entre la neblina
finge la iglesia rural.

La población parpadea,
porque un rayo culebrea
como roja cicatriz

que rubricara el Poniente,
ó como si bruscamente
se arrancase una raíz.

LUIS C. LÓPEZ

Notas cómicas

La esposa de un médico decía en
una reunión:

—Tengo la desgracia de soñar to-
das las noches con muertos.

—¡Claro! Es que se le aparecen á
usted los clientes de su marido.

*
* *
*

Una suegra á ido á pasar una tem-
porada á casa de su yerno. Después
de seis meses de estancia le pregunta:

—Vamos á ver, hijo mío, ¿qué tra-
je es el que me sienta mejor?

—El de viaje.

Editor: Francisco Calderón H.

IMPRENTA DEL COMERCIO — SAN JOSÉ, C. R.

PAGINAS ILUSTRADAS

PÁGINAS ILUSTRADAS se publica los domingos y vale UN COLÓN la serie de cuatro números, pago adelantado. El año comprende 52 números.

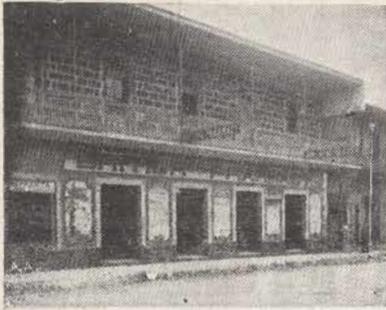
Para todo lo relacionado con la Administración de esta Revista, ó sea para lo referente á suscripciones y anuncios, los interesados deben dirigirse á la nueva IMPRENTA DEL COMERCIO.

Para los asuntos concernientes á la Redacción y Dirección, dirigirse al apartado de correos número 453.

La colaboración es **extrictamente solicitada**. No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia respecto á los trabajos no solicitados.

Las personas que deseen suscribirse á PÁGINAS ILUSTRADAS, y que residen en lugares en donde la revista no tiene agente, deben satisfacer el valor anticipado de un trimestre, sin cuyo requisito no se servirá el periódico. Admitimos letras de cambio sobre cualquier casa de esta plaza ó en sellos de correo sin usar, bajo pliego certificado dirigido así: «Administrador de PÁGINAS ILUSTRADAS, Apartado 427, San José», y la Empresa garantizará el envío del periódico todas las semanas, con la más exacta regularidad.

Las bajas de suscripciones deben comunicarse sin demora á la Administración. Siendo PÁGINAS ILUSTRADAS la lectura preferida de los hogares, urge que los señores Agentes vean dónde no se recibe para que esta Administración remita ejemplares *gratis* por vía de ensayo.



BRITISH PHARMACY : LIMON, C. R.
KIRKPATRICK HERMANOS

El más grande y selecto surtido de drogas frescas y puras en Limón
 Larga práctica en la preparación de recetas de todos los médicos : : : Pronto y atento despacho

Su Cabello Cae

Si no lo cuida,
 pronto verá
 cómo
 le desaparece.

Use
 todos los días



ANTICASPINA

(La Reina de las Aguas)

y ni los años ni las enfermedades
 lograrán dejarlo á Ud. calvo.

Pídase en cualquier Botica.